

¡Dios los bendiga!

Mi nombre es Francisco L. Blanco, aquí les presento la reflexión para la séptima semana.

1. Sobre lo aprendido de algunos teólogos, parte III, ¿cuál de sus aportaciones crees que consuelen a la persona que sufre? Comente su postura.

Para mi entender, una de las aportaciones que nos pueden consolar cuando experimentamos sufrimientos, es la versión ortodoxa acerca de la reencarnación del Logos. O sea, establecer que Jesús poseía dos naturalezas, la divina, y la humana nos ayuda a identificarnos con su vida. Entonces, cada uno de nosotros nos podemos familiarizar con la naturaleza humana de Jesús. Un Jesús que sufrió en la carne, que sintió dolor, que sintió hambre, un Jesús que físicamente se cansaba.

Hebreos 5:8 dice, “y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia”. O sea, Jesús por medio del sufrimiento aprendió lo que significaba obedecer a Dios. Esta gran verdad llena de consuelo, y esperanza nuestros corazones. El sufrimiento no es para destruirnos, sino para aprender. A través del crecimiento crecemos en obediencia, y en la fe en Dios. Y aunque Jesús experimento el sufrimiento, fue a través de su muerte que el triunfo sobre la carne, el pecado, y aun sobre la misma muerte.

2. ¿Qué habría pasado si el Dios Trino no hubiese encarnado? ¿Viviríamos como indicaron los filósofos griegos clásicos, ignorados por los dioses? Indague con su respuesta

Si el Dios trino no se hubiese encarnado por medio del Hijo de Dios Jesucristo, no tendríamos esperanza. Especialmente, cuando enfrentamos el sufrimiento, el dolor, y la tristeza. Si Jesús no se hubiera hecho carne, no tuviéramos un sumo sacerdote que se pueda compadecer de nuestras debilidades. Que gran noticia es saber, que tenemos a un Dios que se compadece de nosotros. Un Dios que se mueve a misericordia, a través de nuestros sufrimientos, y está dispuesto a socorrernos.

Jesús vino a este mundo a **“buscar y a rescatar lo que se había perdido”**, pero también vino a darnos ejemplo. Jesús nos modela, que, aun siendo humano, podemos vivir sin tener relación con el pecado. Por causa de que el Verbo se hizo carne, tenemos un sumo sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Sin el Dios trino encarnado, el mundo estaría viviendo sin esperanza, en una sociedad tan saturada de sufrimientos.

Adelante en el Señor,

Hermano Francisco L. Blanco